

La Escuera (San Fulgencio)

Lorenzo Abad Casal, Feliciano Sala Sellés y Jesús Moratalla Jávega

Publicación digital:

Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2011

Editores:

A. Guardiola Martínez y F.E. Tintero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores
y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2012

ISBN: 978-84-695-6559-9

Enlace web:

http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_214.pdf



Denominación de la intervención:	La Escuera
Municipio:	San Fulgencio
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Director/codirectores:	Lorenzo Abad Casal, Feliciano Sala Sellés y Jesús Moratalla Jávega
Equipo técnico:	Julia Sarabia Bautista, Víctor Cañavate Castejón, Miguel Benito Iborra y Sonia Bayo Fuentes
Autor/autores del resumen:	Lorenzo Abad Casal, Feliciano Sala Sellés y Jesús Moratalla Jávega
Promotor:	Universidad de Alicante
Nº de expediente:	2011/0328-A
Fecha de actuación:	15-07-2011 a 22-07-2011
Coordenadas de localización:	X 704.049 – Y 4.222.011
Periodo cultural:	Ibérico
Material depositado en:	Museo Arqueológico Municipal de San Fulgencio
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

Resumen: *Presentamos un avance de los resultados de la campaña de 2011 en el poblado ibérico. Los trabajos se llevaron a cabo en el espacio existente entre el templo descubierto por S. Nordström y los cortes excavados por L. Abad en 1984 y 1985. El objetivo era exhumar la fachada occidental del mencionado edificio y observar su relación con la calle que arranca en la puerta de la muralla.*

Palabras claves: *Oppidum ibérico, templo, urbanismo, fortificación.*

Abstract: *We present a preview of the results of the 2011 season at the Iberian settlement. The work was carried out in the space between the temple discovered by S. Nordstrom and cuts excavated by L. Abad in 1984 and 1985. The aim was to exhume the western facade of that building and see their relationship with the street that starts at the gate of the wall.*

Keywords: *Iberian oppidum, temple, urbanism, fortification.*

Desarrollo de la intervención:

El proyecto de La Escuera se viene desarrollando sin interrupción desde 2004. Desde esa primera campaña se han acometido diversos tipos de actuaciones con el objeto de recopilar la mayor información posible sobre las excavaciones llevadas a cabo por S. Nordström en 1960 (Nordström, 1967).

Las campañas de 2007 y 2008 tuvieron como objeto la limpieza, documentación y revisión del edificio calificado como templo, en el sector que la arqueóloga sueca denominó Bancal B, y sirvieron para comprobar datos de tipo constructivo y arquitectónico que Nordström ya había observado y publicado en la memoria de 1967. Asimismo, se pudo obtener otros datos que habían pasado desapercibidos en su momento y que la aplicación de los sistemas de registro arqueológicos modernos permite constatar. Entre ellos destacamos aquí, por un lado, la comprobación de la ubicación del edificio junto a la puerta de la muralla, confirmando así su identificación como posible templo/santuario de entrada; por otro, que se trata de una construcción unitaria edificada sobre la roca natural, lo que ha confirmado nuestra hipótesis sobre

una expansión urbana de la ciudad ibérica por la ladera de la sierra hacia el marjal en el siglo III a.C. Finalmente, señalamos la singularidad de los aparejos utilizados, por ejemplo un sillarejo en los muros centrales, así como de algunos elementos constructivos, como tambores de columna, dos basamentos cuadrados macizos, soporte quizá de una construcción desarrollada en altura, tipo torre, o un posible podio escalonado frente a las columnas. A partir de estos datos se abren nuevas e interesantes perspectivas de investigación.

La campaña de 2010 se dedicó a la limpieza y documentación de las estructuras aparecidas en el sector alto del yacimiento, o banal A. Con ella concluyó la fase de recuperación y compilación de datos y se inicia la excavación de nuevos sectores en 2011. El área elegida en esta nueva campaña es el banal más bajo, o banal B, con el objeto de descubrir la trama urbana en torno al templo. Es también el sector idóneo para la consolidación y futura musealización de estructuras. De acuerdo con las nuevas investigaciones realizadas en la última década a propósito de la arquitectura religiosa de influjo púnico y mediterráneo, parece corresponderse con el concepto de “santuario de entrada” intramuros (Abad y Sala, 1997, *passim*; Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 147 ss.; Moneo, Pérez y Vélez, 2001: 129-130). Los trabajos de 2011 se han llevado a cabo en el espacio sin excavar existente entre el límite occidental del templo y los cortes excavados por L. Abad en 1984, en los que aparece la calle que arranca desde la puerta de la muralla (Abad y Sala, 2001). El objetivo es poner en relación las construcciones de ambas áreas, donde presumiblemente el muro maestro occidental del templo debe ser la fachada de la calle.

Los trabajos han consistido en la apertura de una pequeña cata inmediatamente a poniente de la esquina noroccidental del área del templo. Por otro lado, se ha procedido a limpiar uno de los cortes –concretamente el H– abierto en 1984; dicho sondeo documentó los marcados surcos de las carriladas dejadas por el paso de los carros que accedían al asentamiento durante su segunda fase de ocupación. El objeto de esta intervención tiene, por lo tanto, un doble fin: por un lado, situar topográficamente con más precisión este documento arqueológico respecto a la planta del santuario –merced al empleo de instrumentos de medición más modernos y habituales en nuestros tiempos– y, por otro, sacar a la luz un resto de notable impacto visual de cara a una futura musealización del espacio excavado junto a la entrada principal del asentamiento.

Se ha abierto un sondeo de planta trapezoidal que tiene por límite oriental el muro de cierre de la estancia que Nordström denominó como “Departamento b”. El límite septentrional de este corte queda marcado por la proyección hacia el oeste de lo que consideramos *a priori* fachada norte del santuario, teniendo una longitud de 3,60 m; a 3,50 m al sur se emplaza el límite meridional, que mide en este caso 4 m, por lo que el total del área excavada abarca 13,3 m². De este modo, el frente occidental alcanza el sondeo J, abierto en 1984, donde se documentó una estructura de mampostería paralela tanto a las carriladas arriba citadas, como al muro oeste del departamento B; esta estructura era rematada en su extremo norte por un giro de 90° de un pequeño brazo igualmente de mampostería, giro que venía a coincidir con la proyección de la fachada del edificio monumental. La hipótesis de partida pretende

certificar si el espacio ahora abierto debe incluirse como un anexo del santuario, por lo que éste alcanzaría hasta la misma entrada del poblado con una nada despreciable extensión mínima de unos 270 m², o si por el contrario nos encontramos ante una zona independiente de éste, a modo de espacio de circulación o con otros fines específicos. Vaya por delante comentar que no hemos alcanzado datos contundentes durante esta campaña de 2011 para orientar la hipótesis en uno u otro sentido.

Delimitada así esta pequeña cata, y considerando el límite meridional como sección A-A' del área abierta, se procede a una primera limpieza y desbroce de toda el área de actuación, incluyendo la estructura de cierre occidental de la estancia b exhumada en los años 60, actuación que ya deparó la recogida de algunos fragmentos cerámicos. Entre los tipos documentados se cuentan fragmentos de *pithoi* comunes, ánforas locales, plato común, cuenco y *kalathos* pintados y ollas y tapadera de cocina. A continuación, se procedió a levantar una primera capa sedimentaria (UE 100), caracterizada como sedimento arenoso de coloración castaño-grisácea, bastante heterogéneo, muy suelto y con gravas, algún guijarro y raíces. Presenta un grosor medio en torno a 0,15-0,20 m, habiendo deparado un registro cerámico ciertamente notable en el que se cuentan fragmentos de ánforas locales y púnicas –ibicencas y gaditanas–, de platos pintados y comunes, de ollas de cocina, de piezas de vajilla de barniz negro –uno de ellos de origen ático, otros posiblemente de campaniense A–, así como fragmentos informes de hierro y plomo.

Una vez excavada la capa superficial aparece en planta un estrato de matriz arenoso-arcillosa y color heterogéneo, predominando el tono anaranjado con trazas grises y blancas (UE 101); algo compactada, parece definir un estrato de derrumbe, unidad que quedó pendiente de levantar en su totalidad, pues apenas si se rebajó 7-8 cm su espesor. El levantamiento de la UE 100 también permitió documentar en planta el trazado de un muro de mampostería con sentido norte-sur (UE 1000), que venía a delimitar el departamento B por poniente. El muro ofrecía un recorrido continuo de 2,70 m desde el perfil sur para, a continuación, perderse en su proyección hacia el norte y aparecer, en cambio, un conjunto de mampuestos removidos (UE 1001). Como pudo comprobarse sobre el terreno, y en función del hallazgo de la UE 102, es más que probable que dicha concentración UE 1001 definiera en su momento la continuidad del muro UE 1000 hacia el norte, alcanzando de este modo la proyección hacia el oeste de la fachada del edificio monumental, con la que conformaría una esquina. El muro, en su tramo bien conservado, muestra una fábrica de mampostería grande y mediana dispuesta en doble paramento, con relleno interno de guijarros y gravas y trabazón de barro castaño claro, alcanzando el conjunto una anchura de 0,55 m, que no por casualidad se correspondería con la medida de un codo. Su altura es desconocida, al no haber llegado el proceso de excavación hasta la base de la misma.

La UE 101 ha quedado pendiente de excavar en su totalidad, habiendo realizado sobre la misma una primera picada que, no obstante, deparó un interesante registro material, en el que destaca el hallazgo de una pieza completa: se trata de un vaso caliciforme de pasta gris, de unos 4 cm de altura por 6 de diámetro máximo en su boca. Debemos situar esta pieza dentro de unos usos singulares en los que la libación podría ser su principal función, uso que encajaría adecuadamente en el contexto

arquitectónico en el que ha aparecido, esto es, el ámbito de un edificio del tipo santuario. Dicha pieza encuentra paralelos muy cercanos en otros asentamientos de la época, concretamente en el yacimiento de Ciavieja (El Ejido, Almería), donde se documentó un vaso casi idéntico en los niveles de los siglos IV-III a.C. (Carrilero y López, 1994, fig. 5, 3). Es tentador relacionarlo igualmente con los vasos de ofrendas documentados tanto en la plástica ibérica –concretamente en las esculturas femeninas del Cerro de los Santos– como en las conocidas cuevas-santuario (Izquierdo Peraile, 2003), por lo que quedaría subrayada su función cultural. Además de esta singular pieza, la excavación parcial de esta UE 101 deparó igualmente el hallazgo de varios fragmentos de cerámica común, pintada e informes de ánforas locales, así como un fragmento de borde de una tapadera de cocina probablemente de origen púnico.

La limpieza exhaustiva de esta unidad 101 una vez rebajados sus primeros 7-8 cm, dejó en planta la impronta de una nueva unidad, la 102, que permitió comprender mejor los efectos postdeposicionales vividos en el asentamiento. En efecto, aparecieron hasta cinco nítidos surcos paralelos con sentido este-oeste, huella inequívoca del paso de un arado, que había llegado en su acción a tocar, cortándolo, el estrato UE 101, y que también alteró la estructura muraria UE 1000 en su extremo septentrional. Los surcos tenían una anchura en torno a 8-9 cm y aparecen agrupados en dos sectores; los tres meridionales, cercanos al muro UE 1000, llegan a alcanzar una longitud de 0,66 m, estando separados entre sí por un espacio de 0,40 m, mientras los dos restantes, al norte de la cata, se separan tan sólo 0,20 m, midiendo uno de ellos hasta 0,78 m. Todos ellos adoptan una peculiar morfología en su trazado, pues el extremo oriental se remata en punta, desarrollándose después en un regular trazado rectilíneo. Parece claro que ello responde a la acción de hincado y posterior arrastre del rastrillo del arado que, por tanto, llevaría una dirección este-oeste en su recorrido.

Más allá de su acción sobre la unidad 101, cuyos efectos están todavía por evaluar al no haber acabado la excavación de este estrato, la identificación de estas alteraciones de fecha reciente permitiría explicar algunas circunstancias anómalas en el trazado del muro UE 1000, pues su eje se sigue sin dificultad durante 2,70 m, para luego desaparecer abruptamente. Lo que en un primer momento llegó a plantearse como un posible umbral abierto en el muro UE 1000 se transformó en la rotura de la construcción en su tercio septentrional, causada por el paso del arado identificado a partir de los surcos UE 102. Resultaba extraño que tras un tramo bastante regular, la estructura se desvaneciera, para ser sustituida por un conjunto de mampuestos grandes y medianos desparramados sin ningún orden en un área de 1,40 por 1,20 m (UE 1001); esta disposición, unida a las huellas de la pala de hierro en algunas piedras y a los inmediatos surcos dibujados a poniente, manifestaba que, en su acción roturadora, el arado había tocado el muro UE 1000, levantándolo por completo y arrastrando la piedra de su fábrica hacia el oeste, momento en el que puede suponerse que el labrador alzaría el arado, retenido por las piedras, para volverlo a clavar inmediatamente después de superarlas.

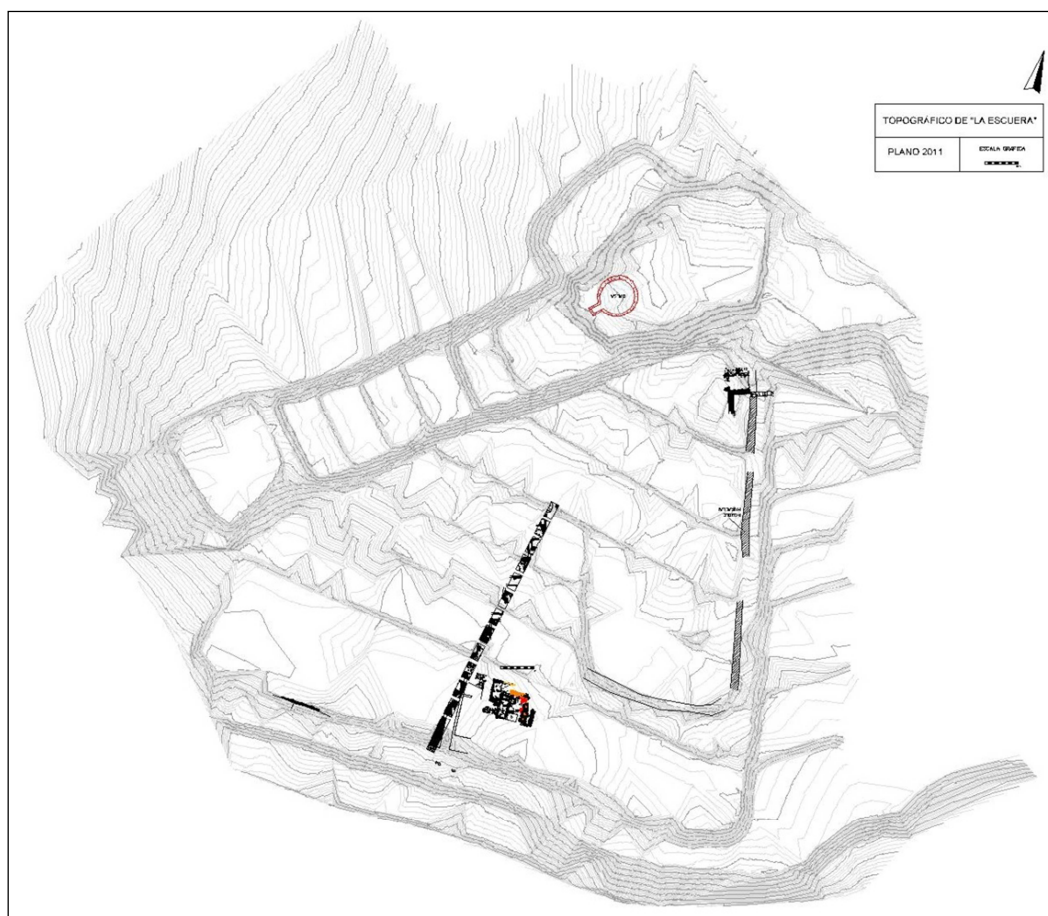
Por fortuna, el muro se ha conservado en un tramo estimable y consideramos que se completaría en todo el trazado abierto en el sondeo restituyendo las piedras acumuladas como UE 1001, por lo que parece probable que llegara a encontrarse con

la proyección hacia el oeste de la fachada norte del santuario, si bien esta esquina queda por descubrir.

Llegados a este punto se da por finalizada la excavación correspondiente a la campaña de 2011. A partir de ese momento se procedió a dibujar la planta de las construcciones y unidades descubiertas, que se insertan en la planimetría general del yacimiento, al tiempo que los dos operarios facilitados por el Ayuntamiento de San Fulgencio procedían a limpiar el corte H, donde el paso del tiempo había acumulado una buena cantidad de tierras caídas sobre las carriladas de acceso. Se trazó igualmente una nueva sección volante para el espacio descubierto, que viene a coincidir con el perfil sur del corte trazado, y también se ha confeccionado un dossier de imágenes que recogen la secuencia del trabajo realizado y los datos arqueológicos más reseñables; por último, se han cumplimentado las fichas descriptivas de aquellas unidades estratigráficas cuya integridad lo permitía. Los alumnos han participado activamente en las tareas de documentación y han sido ellos, bajo nuestra supervisión, los que han realizado las secciones y planos y cumplimentado las fichas. Esta actividad forma parte del aprendizaje de la metodología arqueológica de campo por parte de los estudiantes, que también se contemplan como un objetivo en los trabajos arqueológicos de La Escuera.

Bibliografía:

- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (1997): "Sobre el posible uso cúltilo de algunos edificios de la Contestania ibérica", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, Diputació de Castelló, Castelló de la Plana: 91-102.
- ABAD CASAL, L.; SALA SELLÉS, F. (eds.); GRAU MIRA, I.; MORATALLA JÁVEGA, J.; PASTOR MIRA, A. y TENDERO PORRAS, M. (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 4, Real Academia de la Historia, Madrid.
- CARRILERO MILLÁN, M. y LÓPEZ CASTRO, J.L. (1994): "Ciavieja: un asentamiento de época púnica en el Poniente almeriense", en A. González, J.L. Cunchillos y M. Molina (coords.): *Simposium Internacional El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura* (Cartagena, 1990), Biblioteca Básica Murciana, extra, 4, Editora Regional de Murcia, Murcia: 251-268.
- IZQUIERDO PERAILE, I. (2003): "La ofrenda sagrada del vaso en la cultura ibérica", *Zephyrus*, LVI, Universidad de Salamanca, Salamanca: 117-135.
- MONEO, T.; PÉREZ AVILÉS, J. y VÉLEZ RIVAS, J. (2001): "Un santuario de entrada ibérico en el "Cerro de las Cabezas" (Valdepeñas, Ciudad Real)", *Complutum*, 12, Universidad Complutense, Madrid: 123-136.
- NORDSTRÖM, S. (1967): *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante)*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 34, Diputación de Valencia, Valencia.



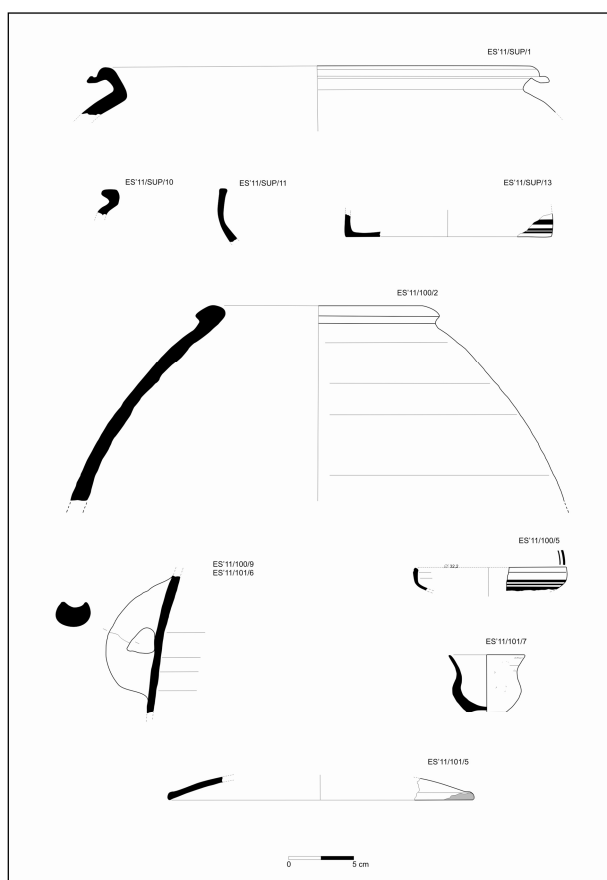
Plano topográfico del poblado ibérico de La Escuera. Campaña 2011.



Plano de planta con localización del área excavada en la campaña de 2011.



Vista del área excavada al final de la intervención.



Registro cerámico de la campaña 2011.